

# Sin etiquetas

Juan Lascano

*Juan Lascano dice depender de estímulos externos e impulsos puramente estéticos para pintar. Si bien el público lo reconoce como “el pintor de bodegón”, prefiere que no lo encasillen en sólo género pictórico.*

Por María Eugenia De Cicco  
Fotos de Alex Zimmermann

Desde muy joven, Lascano se volcó al mundo del arte. Es más, la leyenda familiar cuenta que comenzó a dibujar antes de caminar. Cierto o no, el precoz artista le vendió sus dibujos a su abuelo, transformándolo en el primer coleccionista de su obra. El ambiente culto en el cual creció lo ayudó a tener una perspectiva diferente de la vida. Su padre, un reconocido abogado platense, amante de la música y la poesía, lo alentó en su elección y le consiguió una bolsa de estudios a través del Instituto de Cultura Hispánica para viajar a Madrid.

*Antes de ese viaje, ¿ya te habías decidido por la carrera de pintor?*

En realidad sí, pero no son decisiones que se tomen de un día para el otro. Como nací dibujando, no hubo un momento en el que haya dicho: “Ésta es mi profesión”. Ya la tenía incorporada. Me pasé todo el año 1966 en España, haciendo amigos, viajando, pintando, conociendo otro mundo y, lo más importante desde el punto de vista artístico, entrando en contacto con la que considero hasta el día de hoy mi base pictórica: la Escuela Española con Velázquez a la cabeza.

*¿Recordás el momento del encuentro con un cuadro original de Velázquez?*

Lo recuerdo perfecto, casi me caigo de espaldas, pero no en el sentido que lo pensás. Yo conocía la obra de Velázquez a través de reproducciones y me había hecho una expectativa tan grande que cuando fui al Museo del Prado, sus cuadros no me impresionaron demasiado. Además, antes de llegar a su obra ya estaba agotado porque había parado a mirar todos los cuadros de otros artistas. Tuve que volver después, muchas veces, al Prado para darme cuenta que es el pintor más grande que ha habido.

*¿Cómo lo conociste a Ignacio Gutiérrez Zaldívar?*

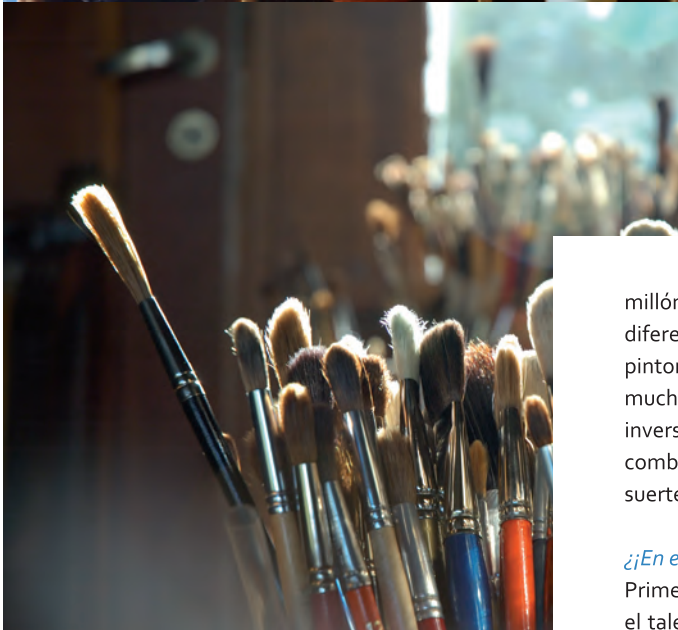
A Ignacio lo conocí cuando yo trabajaba con Galería Palatina. Teníamos sólo un trato social, no comercial. Después abrió Galería Zurbarán. Siempre le gustó mi obra y

me compró alguna. Hasta que un día me hizo una propuesta y a raíz de ello me cambié a Zurbarán. Él concretamente me dijo: “Juan, yo soy galerista, y lo único que puedo pretender como tal es que a un pintor le vaya mejor, entonces, para que vos trabajes mejor, ¿qué necesitás? Haceme un lista”. Así que le hice una lista con mis gastos generales. “Perfecto, todos los meses la tenés, vendas o no vendas y a fin de año hacemos cuentas”, me dijo. Las cuentas siempre nos dieron bien y ha sido una sociedad brillante. El trato con Ignacio sigue exactamente igual desde hace más de veinte años, no ha sufrido modificaciones, no tenemos papeles firmados, es pura palabra, confianza. Además, es una sociedad que implica una amistad, que no siempre es el caso. Uno de las sociedades más exitosas que hubo en Argentina entre marchand y pintor, fue Muller con Fader, pero Fader era complicado. En cambio, con Nacho somos muy amigos y nos ha ido realmente bien.

*El arte y el mercado del arte, ¿son cosas distintas?*

Son totalmente distintas. No siempre el dinero que cuesta un cuadro es lo que vale desde el punto de vista artístico. Son dos miradas distintas y no siempre coinciden. El arte es algo muy subjetivo, es difícil valorarlo en términos económicos. Si me preguntan cuánto vale *Las Meninas*, podría decir un





*Iz. Arriba: Bodegón pintado en su atelier en Bariloche.*

*Iz. Abajo: Detalle de pinceles de Lascano.*

*Centro: Juan Lascano en su atelier preparando su paleta.*

*Derecha: Desnudo pintado en el muelle de su casa.*

millón de dólares o mil millones de dólares, no hay diferencia. No es una cuestión de dinero. Pero los pintores tenemos que vivir de algo. A Dios gracias, mucha gente considera que la pintura es una buena inversión. El valor de mercado es otra cosa, es una combinación de talento, un muy buen marchand y suerte. ¡Tal vez, en el orden contrario! (Risas)

*¿En el orden contrario!?*

Primero suerte, luego un buen marchand y después el talento. Porque un buen marchand puede crear un precio de la nada. El talento en el mercado del arte, no es que no sea lo menos importante, pero no es lo único. Hay muchas otras cosas que tienen un peso aparte. Hay pintores que considero que no tienen talento en absoluto, es más, que no son pintores y tienen precios descomunales. Es una cuestión de mercado. No tengo esa especie de antinomia entre el dinero y el arte que considero ridícula y malamente romántica. Respeto el mercado del arte y el dinero que la gente paga por mis cuadros pero considero que es otro mundo. Cuando yo pinto, eso no corre. Ahora, una vez que

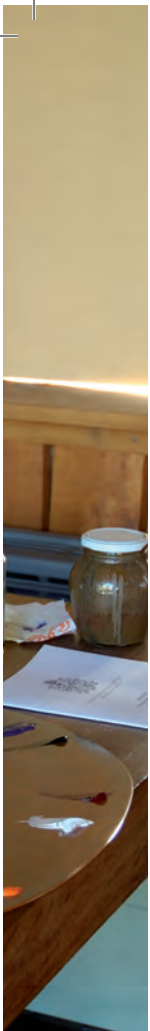
el cuadro está firmado, terminado y colgado en la galería, mejor que se venda.

*¿Para un pintor es difícil no tener marchand y vender igual?*

Hay que tener un talento especial. Hay pintores que lo tienen. No es mi caso, no con mi obra por lo menos. Aparte, implica mucho tiempo y trabajo, no cualquiera vende. Yo le doy mucha importancia al profesionalismo. Si querés que las cosas salgan bien, hay que llamar a un profesional. Hay pintores que tienen la extraña capacidad de vender su obra y otros que no. Yo no tengo ni la capacidad, ni el tiempo, ni las ganas. Esta sociedad con Nacho ha sido un *bonus* para ambos.

*¿Todos los cuadros nacen para terminar colgados en alguna casa?*

No, para nada. Mi estudio está lleno de cuadros que nunca van a estar colgados en ninguna parte, ni siquiera en mi casa porque no tengo más lugar. Los cuadros nacen de un interés estrictamente plástico, puramente artístico. Veo algo que me gusta, "algo",



puede ser una ventana, una azucarera, cualquier cosa. Puede que lo termine o lo deje en un boceto y nada más. Si lo termino y pienso que está a la altura de lo que considero mi estándar, entonces va a la galería, se le pone marco y con suerte se vende.

*En una charla que diste hace unos meses en el Hotel El Casco decías, citando a Picasso, que los temas te encuentran.*

Uno tiene esa sensación, uno no lo planea. Yo no me levanto pensando: "Hoy voy a pintar un cuadro del lago". No funciona así, puede llegar a ser así pero no necesariamente va a ser un buen cuadro. Es muy difícil planificar el comienzo o el nacimiento de un cuadro. Me someto a mis propios impulsos. Si quiero pintar algo voy y lo pinto. Me doy cuenta que hay una renovación permanente en mi forma de mirar. Entonces se puede observar toda la vida lo mismo de manera distinta, el objeto no cambia, lo que cambia es uno.

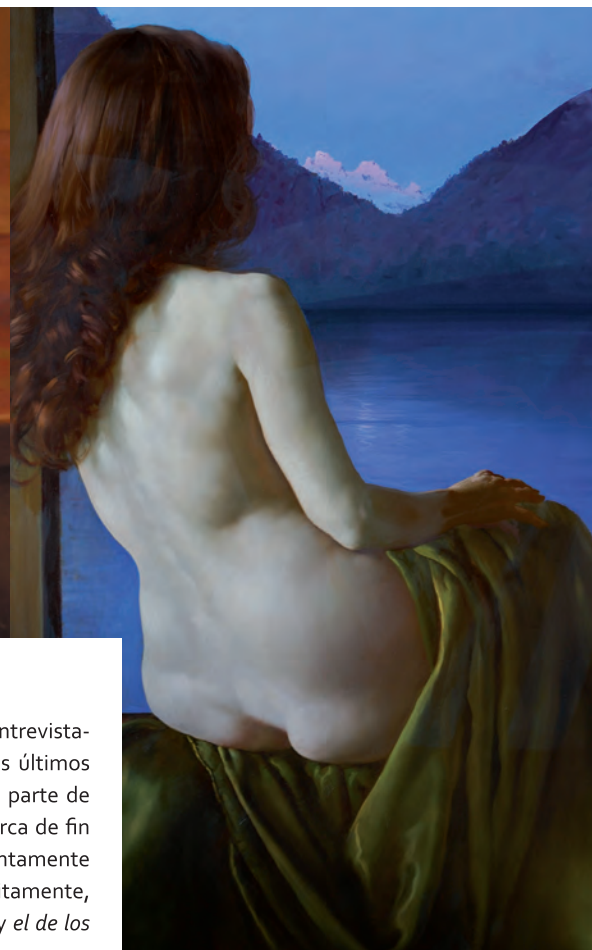
*¿Sobre qué temáticas giran tus cuadros?*

Sobre lo que me rodea. En el fondo, no soy pintor intelectual, y lo digo con orgullo. No me interesa lo intelectual como concepto o idea previa al cuadro, nunca deseo transmitir mensajes. El cuadro es su propio mensaje. Soy un pintor sensitivo, cuando veo algo que me estimula, punto, pinto. Entonces, siempre estoy dependiendo de los estímulos que me rodean.

*¿Y qué tiene de estimulante, a nivel pictórico, la figura femenina?*

Ahí entra un componente indudablemente erótico. Para mí el cuerpo de la mujer tiene un atractivo superior al cuerpo masculino. No por razones estéticas sino eróticas que influyen en la elección del modelo. Podría pintar hombres que son magníficos pero no me nace, porque para mí el cuerpo de la mujer tiene un interés doble. El cuerpo femenino es muy rico, tiene todo: volumen, textura, poder, armonía, color.





#### ¿Qué pasa con los tonos del color de la piel?

Son inagotables y me vuelven totalmente loco, sobre todo en las pieles blancas que son las que pinto. Tal vez por eso mismo, porque como un paño blanco, todo lo que está afuera las influye. Si sale el sol, cambian la gama; si reflejan un árbol se ponen más verdosas. Hay que tener un ojo muy fino para calibrar exactamente toda esa multitud increíble de tonitos. “¿Cómo hacés el color piel?”, me preguntan siempre y la respuesta es que no hay una receta. “Empiece a pintar, y vea. Si le sale el color piel, de gracias y si no sale, siga intentando, no hay otra”, le diría yo. Porque básicamente la pintura es eso, visión, la habilidad manual no es muy importante, lo que importa en la pintura es la visión.

#### ¿Qué sucede cuando te encasillan en un determinado tema?

Ese es el público. La gente tiene una necesidad marcadísima de poner etiquetas. Entonces “yo soy pintor hiperrealista”, y yo no soy hiperrealista, hiperrealismo es otra cosa. Entonces “Lascano es bodegones y tal vez, desnudos, no paisajes”. Yo he pintado paisajes toda la vida, me encanta pintar paisajes y soy tan bueno en una cosa como en otra. Pero Lascano es bodegones y es muy difícil mover esas cosas. Yo sigo pintando paisajes y bodegón porque es lo que me interesa a mí.

Del living de su casa -donde tuvimos la entrevista- pasamos a su atelier. Allí nos enseña sus últimos cuadros, algunos de los cuales formarán parte de su muestra anual en Galería Zurbarán cerca de fin de año. Al igual que nosotros, observa atentamente una de sus pinturas hasta que súbitamente, rompe el silencio: “La gente cree que soy *el de los bodegones*”.

#### ¿Qué dice entonces Juan Lascano de Juan Lascano?

Me gusta pintar todo. De imaginación, puedo pintar lo que quieras. No es que no tengo imaginación o creatividad, esas palabras mágicas de hoy en día. Puedo crear cualquier disparate, lo más increíble, pero me aburre porque me estoy pintando a mí mismo, me estoy repitiendo. En cambio, aquí -señala uno de sus cuadros-, tenés algo que está afuera tuyo, y es tu visión sobre el afuera, eso es lo importante. Entonces yo sigo pintando estas cosas, si se vende o no se vende, es otra cuestión. Es precisamente una cuestión de mercado. La gente ama las etiquetas y yo no me voy a proponer cambiar eso. Me propongo nada más y nada menos que pintar la luz.

#### PERFIL

*Desde hace dos años, Juan Lascano vive en Bariloche junto a su mujer, María Elena. Su primer contacto con la Patagonia fue en Villa Traful, hace más de treinta años, lugar del cual se enamoró. Desde entonces, se prometió volver al sur en algún momento de su vida para instalarse.*

*Para el Hotel El Casco, pintó una serie de obras -paisajes y bodegones- que se encuentran expuestas en el lobby, el restaurant y en una de sus habitaciones.*